

---

# LA COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO: CONCEPTO Y PROBLEMAS DE APLICACIÓN EN LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA

BEGOÑA BALLESTEROS CARRASCO\*

---

## RESUMEN

*El artículo presenta y caracteriza un concepto de comunicación para el desarrollo participativo y de transformación social de indudable valor para el ámbito de la cooperación española, que sin embargo, lo desconoce y desaprovecha como consecuencia de un problema de comunicación que no termina de superar. El panorama actual de esas dificultades comunicativas para los actores de la cooperación, el peso de las nuevas tecnologías, la confusión persistente entre información y comunicación, y el papel de los medios convencionales en los procesos de desarrollo completan el contenido del trabajo.*

## ABSTRACT

*This article presents and specifies a concept of communication for participative development and social transformation that results highly valuable for the scope of the spanish cooperation, which however ignores this concept not taking advantage of it due to a communication problem not solved yet. The present panorama of those communicative difficulties for the actors of the cooperation, the importance of the new technologies, the persistent confusion between information and communication, and the role of conventional media in the development processes complete the content of this paper.*

---

\* Licenciada en Periodismo y Especialista en Información Internacional y Países del Sur.

## RÉSUMÉ

*Pour arriver à la transformation sociale, l'article expose et analyse une autre pensée de communication qui aurait une influence non négligeable dans le cadre de la Coopération Espagnole au Développement. Malheureusement cet organisme ignore totalement cette nouvelle approche car, dans l'état actuel des choses, il est incapable de résoudre ses problèmes de communication. Un tour d'horizon récent sur ces difficultés communicatives (constatées par un grand nombre d'acteurs de la Coopération), la charge des technologies nouvelles, la confusion permanente entre information et communication, ainsi que le rôle des médias dans les processus de développement complètent le contenu de ce dossier.*

*“La comunicación no es un elemento accesorio ni un instrumento, es el lugar de los procesos de transformación”.*

Rosa María Alfaro

## Introducción

La comunicación ha estado ligada a la noción de desarrollo a través de un conjunto, diverso y dispar, de estudios y experiencias englobadas en la disciplina comúnmente denominada *comunicación para el desarrollo*. Desde sus inicios, a principios de la segunda mitad del siglo XX, hasta hoy se extiende un periodo evolutivo que ha dado lugar a formas muy distintas de entenderla y practicarla, y que si bien constatan la inexistencia de una perspectiva globalizadora<sup>1</sup> obligan a elegir la concepción más apropiada al actual contexto histórico y cultural, de cambios tecnológicos acelerados y acentuación de desequilibrios en el desarrollo a escala mundial. Nuestra elección es la de una visión comunicativa participativa y de transformación que ha dado buena cuenta de sus virtudes sociales para el progreso individual y comunitario de manera, por cierto, bastante proporcionada a la resistencias de los poderes establecidos por darle espacio y apoyos institucionales para que avance más allá de los círculos académicos.

Esa comunicación para el desarrollo que defendemos, basada en la calidad, reflexividad y dialogicidad de procesos de interacción que favorecen aprendizajes

---

1. Vid. SERVAES, Jan: “Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos”, *Temas y Problemas de Comunicación*, nº 10, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina. Disponible en [www.infoamerica.org/selecciones/articulo2.htm](http://www.infoamerica.org/selecciones/articulo2.htm)

significativos<sup>2</sup>, se constituye como área de innegable interés para la mejora de una sociedad y, por tanto, para los actores de la cooperación para el desarrollo en España, que sin embargo, continúan desatendiendo la esfera comunicativa en su quehacer<sup>3</sup>. El objeto de este artículo no es otro que el de presentar y caracterizar la comunicación para el desarrollo así como el problema comunicativo que aparece en el campo de la solidaridad, traducido en un desconocimiento y desaprovechamiento de las potencialidades que ofrece aquélla. Nuestro punto de partida e hilo conductor es que la comunicación en sentido democrático y horizontal constituye en sí misma un proceso de desarrollo, pues desde el momento en que planteamos la necesidad de un profundo cambio social, el problema de la participación veraz y efectiva se nos presenta como condición imprescindible para que el desarrollo no quede frustrado<sup>4</sup>. Abordaremos, en primer lugar, el panorama comunicativo general dentro de la cooperación; en segundo lugar, el concepto de comunicación para el desarrollo por el que optamos y sus aportaciones al campo de la cooperación; considerando la propuesta anterior, estudiaremos, en tercer lugar, el papel de la tecnología y la persistente confusión entre información y comunicación como errores comunes a la hora de poner en marcha procesos comunicativos; en cuarto lugar, trataremos la función de los medios masivos en este asunto, que por su peso y poder actuales no podrían obviarse; las conclusiones y el planteamiento de los retos futuros cerrarán el trabajo.

## **La comunicación para el desarrollo actual: vigencia del paradigma difusionista**

La comunicación es un elemento presente en estrategias, acciones y discursos de la cooperación para el desarrollo española; el cómo y bajo qué ideologías se pone en práctica son las cuestiones que deben analizarse y a las que intentaremos aproximarnos en este epígrafe. Como punto de partida, a riesgo de simplificar en exceso la diversidad de formas de hacer y entender lo comunicativo en el complejo campo de la solidaridad, podemos decir con certeza que

2. Vid. SIERRA, Francisco: *Introducción a la Teoría de la Comunicación Educativa*, MAD, Sevilla, 2000, p. 45. El autor califica concretamente a un tipo de proceso de comunicación educativa, pero que resulta aplicable a nuestro caso.

3. Los modelos y usos comunicativos en ámbitos de cooperación al desarrollo en España están muy poco investigados, como ya ha sugerido Javier Erro. Por ello, nuestro artículo se basa fundamentalmente en Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) cuya deficiente relación con la comunicación se ha estudiado y puede consultarse en ERRO, Javier: *Comunicación, Desarrollo y ONGD*, Hegoa, Bilbao, 2002; ERRO, Javier y VENTURA, Javier: *El trabajo de comunicación de las ONGD en el País Vasco*, Hegoa, Bilbao, 2002.

4. Vid. QUIRÓS, Francisco: *Recuperando el espíritu MacBride*, prólogo de SIERRA, Francisco: *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la Comunicación Educativa*, Comunicación Social, Sevilla, 2001, p. 5.

se ha reflexionado poco y no quizá en la mejor dirección en torno a este tema<sup>5</sup>. La comunicación para el desarrollo encierra comúnmente una noción instrumental relativa a la obtención de mejoras en un grupo social dado con el apoyo de procesos, herramientas o medios comunicativos e informativos. Una idea que, si bien resulta estrecha e imprecisa, es ampliamente compartida por numerosos actores de la cooperación que, dándola por supuesta, eluden aclaraciones conceptuales previas sobre las que asentar sus proyectos. De modo que el significado de la disciplina, que todo el mundo parece conocer, acaba siendo tan abarcante como múltiples las formas de concebir la relación entre comunicación y desarrollo, las maneras de practicarla y los criterios evaluativos de su ejercicio. La donación de infraestructuras tecnológicas (propia de algunos gobiernos desde la mitad del siglo pasado); el flamante formato del telemaratón solidario; la información periodística alternativa; la gestión cooperativa de una radio; una terapia de grupo, etc. podrían ser variantes de una misma disciplina que en el campo de la cooperación requiere un desarrollo teórico-práctico más riguroso, con una recuperación multidisciplinar de contenidos y perspectivas críticas y la superación de viejas concepciones verticales y autoritarias.

Por el momento, sin embargo, en este panorama de bordes difusos los usos comunicativos suelen acabar convertidos en una mera transmisión unidireccional, bancaria y pseudoparticipativa de informaciones, herramientas y tecnologías que acentúa dependencias del receptor y perpetúa el orden desigual del que proviene en vez de educarle para afrontar el cuestionamiento y la superación de su entorno. Hablamos de que los actores del desarrollo siguen aplicando una revitalizada perspectiva de la modernización, propia de los años 50 del siglo XX, que permanece como el enfoque dominante en la práctica a través de un modelo comunicativo difusionista o eficientista, donde el poder persuasivo de la información hace que un emisor activo pueda influir en un receptor pasivo al que hay que *modernizar* mediante la aplicación de un mensaje apropiado<sup>6</sup>. El diálogo, la puesta en común y la construcción igualitaria de protagonismos en el emisor-receptor desaparecen por la simple inoculación, con tintes neoconductistas, de mensajes en un sujeto. Un modelo difícil de defender en la teoría y que sin embargo:

*“Toma su fuerza de la propia sociedad, que está estructurada en su conjunto a partir de emisores privilegiados. Como todos*

---

5. Como ejemplo, en las ONGD “la existencia de políticas y estrategias de comunicación definidas es excepcional”. ERRO, Javier y VENTURA, Javier: *op. cit.* p. 114.

6. SERVAES, Jan: *op. cit.*

*y todas crecemos entre emisores privilegiados (el padre en la familia; el profesor en la escuela; el directivo en la fábrica; el sacerdote en la iglesia, las instancias de control estatal, el mercado, los medios de comunicación de masas, o la figura del hombre en la sociedad) sentimos esas relaciones autoritarias como naturales*<sup>7</sup>.

Aunque pueden existir honrosas excepciones, las estrategias de comunicación de las ONGD, fundamentalmente reducidas al marketing y la publicidad (mediante el uso de los medios de comunicación masiva, quienes pueden), reproducen la unidireccionalidad del paradigma difusionista y, lo que es aún más preocupante, reflejan un desconocimiento de la comunicación como elemento catalizador de transformaciones sociales, políticas, culturales y económicas, ya sea en el Norte o el Sur, como veremos a continuación.

## Otra comunicación para el desarrollo

Parece claro, entonces, que no todo acto comunicativo por sí mismo genera formas de desarrollo. Para ello, ésta “debe estar intencionalmente dirigida y sistemáticamente planificada a la consecución de cambios concretos, tanto en la sociedad como en las instituciones y los individuos con vocación por el cambio, el bienestar y la calidad de vida, la organización, la esperanza, el servicio público y la democracia”<sup>8</sup>. O, lo que es lo mismo, la comunicación debe sustentarse en un modelo *participativo*, que la interprete como diálogo sobre el que construir un aprendizaje conjunto entre todas las partes que participan por igual en el mismo. Este esquema se dispone horizontalmente, “centrado en el *proceso* y el *contexto*, esto es, en el intercambio de ‘significados’ y en la importancia de (...) los patrones de relación social y las instituciones sociales que son el resultado de dichos procesos y son determinadas por el mismo”<sup>9</sup>. El receptor se vuelve protagonista y los ruidos en el proceso se revalorizan e interpretan como una oportunidad para el disenso, la apertura, la asamblea<sup>10</sup>. Este modelo aplicado al desarrollo considera a la comunicación no sólo como un elemento transmisor de información y conocimientos sino como un elemento de participación en sí mismo, esto es, vinculado directamente a la distribución del poder en una sociedad y, en consecuencia, que

7. ERRO SALA, Javier: *op. cit.* p. 23.

8. CONTRERAS BASPINEIRO, Adalid: “Comunicación-desarrollo para ‘otro occidente’”, *Razón y Palabra*, nº 18, mayo-julio de 2000, p. 1. Disponible en [www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antecedentes/n18/18acontreras.html](http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antecedentes/n18/18acontreras.html)

9. SERVAES, Jan: *op. cit.* p. 11.

10. *Id.* ERRO SALA, Javier: *op. cit.* p. 24.

educa al sujeto en las posibilidades de cambio, lo remite a cuestionarse su entorno y lo ayuda a dotarse de los recursos para su superación:

*“Los esfuerzos del desarrollo deben basarse en la capacidad de la gente para discernir qué es lo mejor que se puede hacer cuando buscan su propia liberación y cómo participar activamente en la tarea de transformar la sociedad, las personas son inteligentes y tienen siglos de experiencia. Pongamos en juego su fortaleza. Escuchémoslas”<sup>11</sup>.*

Por tanto, la comunicación así entendida ayuda a las personas (en un sentido claramente subversivo) a usar y re-significar la información impulsando su capacidad crítica y argumentativa para formarse opiniones propias y sustentadas que generen estados y corrientes de opinión dominantes que desemboquen en acciones emancipadoras así como en la vigilancia y el control social por parte de tales receptores-interlocutores<sup>12</sup>. En definitiva, coincidiendo con García en que “no puede hablarse de desarrollo sin una modificación de las condiciones históricas de vida de una sociedad en su conjunto y sin una movilización de los pueblos”<sup>13</sup> como gestores, protagonistas y beneficiarios de esos cambios, los procesos comunicativos que proponemos preparan al sujeto para esa modificación del estado de cosas que impide la mejora de su realidad.

Tomando todo esto en cuenta, comunicación para el desarrollo puede quedar definida como el *recurso a una concepción comunicativa horizontal y participativa que impregne y atraviese transversalmente un proceso de desarrollo independientemente de que se usen o no herramientas, tecnologías y medios de comunicación durante el mismo.*

Se trata de un concepto que ensancha la visión sobre lo comunicativo, trascendiendo su simple uso instrumental y obligando a los sujetos que la ejecuten a la adopción coherente e integral de una actitud o un *estilo para comunicar* que marcará todas sus tareas y que se constituye en el elemento distintivo y esencial de nuestra propuesta<sup>14</sup>. Acciones para el desarrollo eminentemente

---

11. RANCHI, Xavier: Development from below: notes for workers engaged in rural development and adult education. Institute for Social Service, 1980, cit. por SERVAES, Jan: *op. cit.* p. 10. La cursiva es nuestra.

12. Vid. CAMACHO AZURDUY, Carlos: “Propuesta de un modelo de comunicación masiva para la construcción de ciudadanía en América Latina”, p. 4. Disponible en <http://www.comunit.com/la/lapm/sld-3421.html>

13. GARCÍA, Antonio: *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?*, Editores Asociados, Quito, 1980. p. 247.

14. Cuando hablamos de estilo comunicativo retomamos la aportación de Erro por cuanto, para este autor, la comunicación para el desarrollo “hace referencia a una mirada comunicacional que se materializa en la

comunicativas (campañas de sensibilización, educación, recopilación cualitativa de datos, etc.) pueden quedar fuera de este concepto si no se implementan desde presupuestos participativos y transformadores, mientras que proyectos de otra naturaleza (por ejemplo, arquitectónica, para la reconstrucción de infraestructuras) pueden ser un buen ejemplo de comunicación para el desarrollo cuando los principios que guíen las líneas de actuación se basen en esa concepción comunicativa que prepara, a la población del Sur y a la del Norte, para la superación estructural de las trabas al desarrollo.

Del otro lado, la comunicación para el subdesarrollo no sólo se produce cuando “la propiedad, la estructura, la distribución y el contenido de los medios de comunicación de un determinado país (...) están sometidas a considerables presiones externas por parte de los intereses de los medios de otros(s) país(es), sin un intercambio recíproco de influencia por parte del país afectado o dependiente”<sup>15</sup>. La comunicación para el subdesarrollo se produce en el mismo momento en el que el proceso de comunicación entre sujetos no se efectúa de manera igualitaria, cuestionando la distribución social de poderes y preparando al individuo para afrontar la mejora integral de sus condiciones de vida.

## **Errores comunes: el mito tecnológico y el concepto de información**

Esa concepción democrática, amplia pero precisa, de la comunicación en relación con los cambios sociales se constituye, por tanto, en el elemento que permite definir qué es y discriminar qué no es una comunicación para el desarrollo. Ya hemos dicho que el campo de la cooperación española presenta un panorama desalentador al respecto; en líneas generales, el uso de la comunicación, si es que llega a ejercerse conscientemente, se hace sin que los criterios de acción ni los baremos de evaluación se enclaven en una mirada comunicacional concreta de manera que, bajo tal rubro, se implementan experiencias que acaban por reproducir y conservar el orden de cosas que pretendía romperse y en las que, en cambio, subsisten dos errores frecuentes: la mitificación, con una aparente despolitización, de la tecnología y la confusión, todavía no superada, entre información y comunicación.

Desde hace varias décadas la tecnología surge en el discurso dominante como panacea a todo problema comunicativo asociado al desarrollo social cuando,

---

*práctica de una serie de actitudes, valores, habilidades y herramientas que permiten la construcción de una personalidad reflexiva, crítica y solidaria”. ERRO SALA, Javier: op. cit. p. 50.*

15. QUIRÓS, Francisco: *Recuperando el espíritu MacBride...op.cit.*, p. 2.

más bien parece, a tenor de los resultados, que la expansión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) también puede llevar aparejado un empobrecimiento de nuestros procesos comunicativos cotidianos. Para que la conexión a Internet o la informatización de una radio social sean beneficiosas para una comunidad tienen que sustentarse en políticas sociales concretas que transpiren un carácter esencialmente participativo y emancipador (comunicativo, por tanto). En la práctica, este requisito ha sido secuestrado en favor de una concepción vertical y tecnocrática, en donde el nivel de desarrollo de una comunidad se mide en función del número de ordenadores conectados a la Red. Aunque nunca de manera manifiesta (sino más bien con un revestimiento de neutralidad), esta vertiente está, sin embargo, enormemente ideologizada. Como bien expresa Francisco Sierra:

*“Desde la economía política de la comunicación, no es ningún secreto (...) que la tecnología se implanta y transfiere en un sistema de relaciones sociales que reproduce asimetrías y dispositivos de poder preexistentes. (...) La nueva economía, la revolución digital, obedece más bien a una tendencia capitalista de concentración y acumulación de plusvalía según los objetivos de las corporaciones transnacionales y sus necesidades de circulación acelerada y global de bienes y servicios en la nueva economía-mundo, que a la democratización social y cultural que preconiza la retórica liberal y la investigación administrativa en la propaganda gubernamental de promoción de internet como expresión de la participación, la igualdad y el desarrollo económico equilibrado, cuando en realidad no se están sino reeditando ancestrales visiones organicistas de las máquinas de administración y representación social”*<sup>16</sup>

Es urgente que los proyectos de desarrollo de esta naturaleza vayan acompañados de una reflexión, una apuesta política clara y un estilo comunicativo apropiado para que el potencial de las NTIC se oriente a liberar al individuo y a la comunidad de sus inconvenientes y barreras culturales, políticas y económicas evitando que sirvan de acicate a nuevos totalitarismos y desigualdades.

Pero si hay un error, todavía más frecuente y generalizado, por parte de los diferentes actores de la cooperación para el desarrollo es el de confundir los conceptos de información y comunicación. Ésta correspondería “a la complejidad del

---

16. Vid. SIERRA, Francisco: *Globalización e (in)comunicación internacional*, UNESCO ETXEA, curso *Comunicando el Sur*, Bilbao, julio 2002, pp. 13 y 14.

fenómeno de diversos intercambios, a través de signos y símbolos, entre individuos o comunidades” mientras que la información, en cambio, responde básicamente a los “mensajes codificados o las señales que se transmiten en una dirección, de una fuente a un receptor”<sup>17</sup>. La diferencia, por tanto, es sustancial: mientras que la comunicación alude al “proceso” de intercambio de noticias, hechos, opiniones o mensajes entre individuos y pueblos; la información se refiere al “producto”, a las noticias, los datos, y otros contenidos de los medios masivos o las industrias culturales. Por tanto, *la transmisión de información es sólo una parte de la comunicación*. Los procesos comunicativos son un fenómeno mucho más abarcante y complejo, no necesariamente informativo y relacionado, además de con la difusión de datos, con elementos como la participación real, la educación o el reparto de responsabilidades y sus libertades correlativas.

Desde este punto de vista, la comunicación parece más cercana o vinculada con el desarrollo que la información, que no obstante, puede resultar enormemente beneficiosa cuando no persigue fines persuasivos sino cuando “trata de reflejar y dar a conocer hechos sin procurar convencer [sino que] simplemente busca permitirnos un conocimiento que nos facilite hacer una construcción crítica de la realidad, manejar elementos que propicien el criterio y el conocimiento de nuestro entorno, del ecosistema en el que estamos llamados a convivir y a desarrollar civilización”<sup>18</sup>. Sin embargo, no por ello *la comunicación para el desarrollo es equivalente a la información para el desarrollo*. Ésta sería una parte integrante de aquélla en la medida en que nos aproxime a un conocimiento desde la calidad y reflexividad, es decir, mientras que posea “elementos subversivos que no debemos desdeñar y que conforman las razones invocadas por quienes ejercen el poder, en sus diferentes vertientes, para tratar de silenciar o censurar aquello que, siendo de interés general, se convierte en una denuncia eficaz del sistema”<sup>19</sup>.

Mayor riesgo implica sustituir la idea de comunicación por la de una información no útil, deficiente, que no persigue la comprensión por parte del receptor y que Navarro ha denominado información subdesarrollada<sup>20</sup>. En efecto, “hoy se propone la sociedad de la información como eje y modelo de reorganización de sociedad, dando por sentado que una *sociedad aceleradamente informada en tiempo real* es por sí misma una *sociedad comunicada*”<sup>21</sup>.

17. McBRIDE, Sean *et al.*: *Un solo mundo, voces múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pp. 257 y 258.

18. CHAPARRO ESCUDERO, Manuel: *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el desarrollo e información audiovisual*, Los libros de la Frontera, Barcelona, 2002, p.39

19. *Ibíd.*

20. Citado por ERRO SALA, Javier: *op. cit.*, p.12.

21. *Ibíd.* p. 11. Cursivas en el original.

A la sobreinformación actual (respaldada por el halo de potencialidades tecnológicas que la posibilitan) se le otorgan así las ventajas del proceso comunicativo cuando, en realidad, sólo contribuye al aturdimiento de la opinión pública olvidando la importancia de establecer un “flujo de dos sentidos” o intercambio bidireccional equilibrado de mensajes<sup>22</sup>. Como señala Chaparro, “los medios de masas sólo son medios de comunicación cuando en estos interviene la clave principal de toda relación, la relación dialógica”. La circulación, por abundante que sea, de datos y conocimientos poco relacionados con las auténticas necesidades sociales, en un sentido vertical y sin un verdadero intercambio entre emisor y receptores no aumenta el grado de desarrollo de una población. Tampoco debemos mezclar, por tanto, *la comunicación para el desarrollo con esta información subdesarrollada*; confusión, por otro lado, bastante frecuente en espacios mediáticos “solidarios” (fundamentalmente televisivos) y que nos remite al debate sobre la conveniencia o no del uso de los medios de comunicación convencionales para implementar procesos de comunicación y desarrollo.

## Medios de información y comunicación para el desarrollo

La indiscutible presencia y poder de alcance que los medios masivos detentan hoy invitan a cuestionarnos su responsabilidad y protagonismo en el logro de los avances sociales dentro del área de la comunicación para el desarrollo. Pero también nos remiten directamente a su naturaleza mercantil y las limitaciones que pudieran tener, como industrias culturales que son, en relación a dichos avances. Evitando caer en una demonización injustificada, valoraremos el provecho que el sistema de cooperación para el desarrollo obtendría de los medios, sobre todo teniendo en cuenta el funcionamiento estructural de los mismos, los escasos márgenes de maniobra de actores ajenos a ellos (como las ONGD) y el creciente interés suscitado en ese ámbito de la solidaridad por lograr la llamada “visibilidad mediática”.

Como es sabido, junto con la labor formativa de otras instituciones como la escuela o la familia, los medios “son el principal instrumento para modelar la opinión pública y establecer un cierto consenso social dominante, generando un conjunto de normas, valores, actitudes, opiniones y prejuicios que acaban constituyendo la principal fuente de conocimiento social”<sup>23</sup>. La prensa, la

---

22. Vid. BELTRÁN, Luis Ramiro y FOX DE CARDONA, Elizabeth: *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980, p. 21.

23. ANTÓN VALERO, José Antonio: “El Sur en los medios de comunicación”, en *Medios periodísticos, cooperación y acción humanitaria. ¿Relaciones imposibles?*, NOS ALDÁS, Eloísa (ed.), Barcelona, Icaria, 2002, p.141.

radio, la televisión que consumimos a diario van creando por acumulación un saber social, compartido, al que denominamos imaginario colectivo<sup>24</sup> así como un orden y estructura muy definidas en las relaciones de poder de nuestro entorno. Es decir, si conocemos en gran medida el mundo a través de ese saber social mediatizado, cuando menos debemos preguntarnos *qué tipo de mundo* estamos asumiendo o, lo que es lo mismo, *bajo qué ideología*. Sin que tenga que existir conscientemente una intención persuasiva, toda comunicación es ideológica en tanto que transmite el punto de vista de quien comunica. Así que, aunque los medios actuales se empeñen en vender su información como algo *equivalente a lo que está pasando* y no como *su visión sobre lo que está pasando*, sus productos nos imponen categorías de pensamiento con las que vemos el mundo según unas divisiones determinadas que son las propias del sistema actual<sup>25</sup>. Los medios convencionales y sus características (concentración, supeditación de la información a la publicidad...) son resultado del presente momento histórico dominado por el triunfo definitivo del libre mercado que, en última instancia, los caracteriza, los pone a su disposición, los define. Se convierten, de esa manera, en unos excelentes “fabricantes de consenso”, usando la expresión de Walter Lippmann<sup>26</sup>, que mantienen el *statu quo* y modelan, de forma no necesariamente conspirativa, el comportamiento y conocimiento sociales dentro de los límites culturales del sistema capitalista.

Está claro, por tanto, que la naturaleza participativa y transformadora de la comunicación para el desarrollo choca de frente con la de la comunicación de masas. Las posibilidades de relación entre ambas se ciñen únicamente a ciertas “grietas”<sup>27</sup> en el sistema de información que rompen con las tendencias periodísticas mayoritarias y que, desde luego, demuestran que otra labor mediática es posible. Hablamos de la difusión de formatos o productos que, sensibles con su realidad y, sobre todo, comprometidos con la calidad de su contenido, contribuyen a concienciar e informar, así como a fomentar la creación de redes solidarias, de capital social. En ellos está la oportunidad para los agentes del desarrollo de trabajar en los medios. Estos productos son las excepciones a la información subdesarrollada que caracteriza al discurso mediático actual y se configuran como el ejemplo más claro de información para el desarrollo dentro, eso sí, de unas empresas cuya mirada comunicacional impide hablar de auténticos procesos comunicativos. Así que, de manera paradójica, en un contexto en el que la comunicación es un ámbito más de la

24. Vid. FUEYO GUTIÉRREZ, Aquilina: *De exóticos paraísos y miserias diversas. Publicidad y (re)construcción del imaginario colectivo sobre el Sur*, Barcelona, Icaria, 2002, p. 21.

25. BOURDIEU, Pierre: *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 29.

26. Vid. LIPPMANN, Walter: *La Opinión Pública*, Langre, Madrid, 2003.

27. Vid. GIRÓ, Xavier: “La información sobre el Sur y el fenómeno de las grietas. Cultura periodística y áreas de conflicto”, *Voces y Culturas*, nº 14, Barcelona, II semestre de 1998, pp. 57-79.

valorización del capital, la comunicación para el desarrollo no se trabaja junto con o a través de los medios de comunicación convencionales sino siempre *a pesar de ellos*.

## Conclusiones

La comunicación entendida desde presupuestos horizontales y democráticos supone en sí misma hacer desarrollo: de la forma más profunda y transformadora, pero también menos aceptada en el momento actual y menos practicada por ONGD y otros agentes de la cooperación. Estos deben plantearse la trascendencia de lo comunicativo en su sentido más amplio y radical para poder comprender que:

*“ Toda interpretación de desarrollo supone otra comunicativa y viceversa. Igual que no se debe ser democrático para afuera y autoritario hacia dentro, tampoco tiene sentido buscar un desarrollo democrático con fórmulas de información subdesarrollada y de comunicación autoritaria. Medios y fines son inseparables ”<sup>28</sup>.*

Lo que la cooperación tiene por delante no es más, en realidad, que la elección entre una visión solidaria o una concepción caritativa del desarrollo. La comunicación persuasiva, vertical y no participada es la otra cara de las formas de “desarrollo” asistencialistas y etnocéntricas. Mientras que, en sentido opuesto, la solidaridad entendida desde valores de igualdad y justicia social encuentra en los procesos comunicativos auténticos la vía para conocer y enfrentar las estructuras y causas del subdesarrollo.

En definitiva, la comunicación es, hoy más que nunca, un problema económico y político<sup>29</sup> que necesita de actores sociales comprometidos en su defensa y ejercicio a través de un estilo comunicativo democrático. El campo de la solidaridad tiene al respecto numerosos retos que no podrá eludir si decide involucrarse en la mejora integral de nuestras sociedades. Entre otros, urge recuperar la noción de comunicación en su sentido más originario y en su acepción más amplia de relación, puesta en común y participación frente al auge interesado del término información (entendida como información subdesarrollada)<sup>30</sup>.

---

28. ERRO SALA, Javier: *op. cit.* p. 42.

29. Vid. URRIBARRI, Raisa: “El uso de Internet y la Teoría de la Comunicación” *Revista Comunicación* N° 106, Centro Gumilla, Caracas, 1999. Disponible en <http://www.comunicacionymedios.com/Reflexion/teorias/internet.htm>

30. Vid. ERRO SALA, Javier: *op. cit.* p. 10.

En fin, debe superarse la visión instrumental de la comunicación, que no es tanto herramienta como “lugar de los procesos de transformación”<sup>31</sup>.

Y junto a los retos, por último, también las oportunidades: la comunicación para el desarrollo emerge como oportunidad inmejorable para reimpulsar la cooperación española, ofreciéndole modificar su quehacer actual por otro más transformador, educativo y de confrontación ante un sistema con impedimentos ontológicos para albergar en sí mismo auténticos valores de solidaridad. Sin duda, la cooperación española tendrá en adelante que imaginar itinerarios y enfrentar conflictos para no desaprovechar esta grieta hacia el verdadero desarrollo que la comunicación le ofrece para reubicar su trabajo y funciones en un mundo cada vez más desigual e injusto. Esto es, tremendamente inco-municado.

## Bibliografía

- ALFARO, Rosa María: *Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones*, Centro para el Desarrollo Integral de la Comunicación (CEDICOM), Sevilla, sin fecha en el original, en: <http://www.us.es/cico/posgrado/biblioteca/comparticipa-redef.pdf>
- ANTÓN VALERO, José Antonio: “El Sur en los medios de comunicación”, en *Medios periodísticos, cooperación y acción humanitaria. ¿Relaciones imposibles?*, NOS ALDÁS, Eloísa (ed.), Barcelona, Icaria, 2002.
- BELTRÁN, Luis Ramiro y FOX DE CARDONA, Elizabeth: *Comunicación dominada. Estados Unidos en los medios de América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- BOURDIEU, Pierre: *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- CAMACHO AZURDUY, Carlos: “Propuesta de un modelo de comunicación masiva para la construcción de ciudadanía en América Latina”, en <http://www.comminit.com/la/lapm/sld-3421.html>
- CONTRERAS BASPINEIRO, Adalid: “Comunicación-desarrollo para ‘otro occidente’”, *Razón y Palabra*, nº 18, mayo-julio de 2000, en [www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n18/18acontreras.html](http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n18/18acontreras.html)
- CHAPARRO ESCUDERO, Manuel: *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el desarrollo e información audiovisual*, Los libros de la Frontera, Barcelona, 2002.

---

31. ALFARO, Rosa María: *Culturas populares y comunicación participativa: en la ruta de las redefiniciones*, Centro para el Desarrollo Integral de la Comunicación (CEDICOM), Sevilla, sin fecha en el original, p.5. Disponible en: <http://www.us.es/cico/posgrado/biblioteca/comparticipa-redef.pdf>

- ERRO, Javier: *Comunicación, Desarrollo y ONGD*, Hegoa, Bilbao, 2002.
- ERRO, Javier y VENTURA, Javier: *El trabajo de comunicación de las ONGD en el País Vasco*, Hegoa, Bilbao, 2002.
- FUEYO GUTIÉRREZ, Aquilina: *De exóticos paraísos y miserias diversas. Publicidad y (re)construcción del imaginario colectivo sobre el Sur*, Barcelona, Icaria, 2002.
- GARCÍA, Antonio: *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?*, Editores Asociados, Quito, 1980.
- GIRÓ, Xavier: “La información sobre el Sur y el fenómeno de las grietas. Cultura periodística y áreas de conflicto”, *Voces y Culturas*, nº 14, Barcelona, II semestre de 1998.
- LIPPMANN, Walter: *La Opinión Pública*, Langre, Madrid, 2003.
- McBRIDE, Sean *et al.*: *Un solo mundo, voces múltiples*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- SERVAES, Jan: “Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas, dos modelos”, *Temas y Problemas de Comunicación*, nº 10, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina, en [www.infoamerica.org/selecciones/articulo2.htm](http://www.infoamerica.org/selecciones/articulo2.htm)
- SIERRA, Francisco: *Globalización e (in)comunicación internacional*, UNESCO ETXEA, curso *Comunicando el Sur*, Bilbao, julio 2002.
- SIERRA, Francisco: *Introducción a la Teoría de la Comunicación Educativa*, MAD, Sevilla, 2000.
- SIERRA, Francisco: *Comunicación, educación y desarrollo. Apuntes para una historia de la Comunicación Educativa*, Comunicación Social, Sevilla, 2001.